

Pliego de Poesía

EN EL VERSO, UNIVERSO

El zumbido de la angustia

La poesía de Manuel Durán

Presentación y selección de DIONISIO CAÑAS

El mundo universitario desconfía de los poetas que también son profesores. Por otro lado, los escritores no se fían de los creadores que practican la docencia. Esta especie de limbo de las letras que rodea a todo artista que vive de la enseñanza, va en detrimento de sus dos actividades: la del creador y la del crítico-profesor. Manuel Durán (Barcelona, 1925) es un caso típico de un buen poeta que no ha recibido la atención merecida por haber tenido que vivir de la universidad.

Moraima de Semprún Donahue intentó corregir esta situación con su ensayo sobre *La poesía de Manuel Durán* (con prólogo de Jorge Guillén). Pero desafortunadamente, este libro cayó también en el gran olvido de las bibliotecas.

Cuando hace poco más de cuarenta años Manuel Durán publicó su primer libro, *Puente* (1964), ya el tono de un decir poético sentencioso anunciaba que su poesía iba a ser de orden temporalista, de indagación tanto en el yo propio como en la otredad. Pero creo que, y esto también desde el principio de su obra, esa otredad vendría a ser siempre en Durán como un horizonte y una máscara para descubrir la identidad del poeta.

En sus libros posteriores, *Ciudad asediada* (1954), *La paloma azul* (1959) y *El lugar del hombre* (1965), aparece la ciudad bajo un doble signo: el de lo otro amenazante, destructor, y el de un espacio íntimo donde el ser humano puede realizarse a pesar del ámbito negativo que le rodea. Con *La piedra en la mano* (1970) emerge en la obra de Durán una poesía de tipo ontológico y metafísico, mucho menos circunstanciada, más imaginativa y, a su vez, se da paso en este libro a una poesía irónica que, en algunos casos, se convertirá en caricatura espectral del hombre moderno en *Cámara oscura* (1972). En los últimos años Durán ha publicado un nuevo libro de tono reflexivo y metafísico, *El tres es siempre mágico* (1981), y algunas entregas sueltas que van en esta misma línea de su pensamiento poético.

En el conjunto de la obra de Durán el sujeto central que la recorre es un sujeto escindido, una voz desdoblada. Esta especie de Jano duraniano sería un personaje con dos rostros: el rostro del hombre medio (el hombre masa como le llamaba Ortega y Gasset) y el rostro del hombre angustiado, interrogante, trascendental.

Posee la tierra sus trampas y en ella se oculta siempre el significado último de nuestra existencia; Durán sufre el doble exilio: el del hombre en general (el de su país catalán que tuvo que abandonar al final de la guerra civil) y el del poeta. Es elogiable su tenaz exaltación de la vida, aunque intuyo que le ha costado no pocos sufrimientos y muchas amargas concesiones. Pero en la poesía una idea parece obsesionarle y dar coherencia a todo su discurso: la búsqueda de la verdad.

Esta verdad necesita un lenguaje, un mediador que sea igualmente auténtico. Fernando Pessoa no dudaba en calificar al poeta de fingidor, que finge hasta el dolor que en verdad siente. Para el portugués, era esa la forma de expresar sus dudas sobre la legitimación del lenguaje poético como un acto auténtico, verdadero, tal y como se venía entendiendo desde los poetas románticos. El propio Durán plantea esa

duda en su obra y sitúa el centro, la verdad, en un espacio poco definible.

Antonio Machado alude a la posibilidad de "unas pocas palabras verdaderas", principio aquí de una desmitificación del canon romántico: *poesía igual a verdad*. Es este ámbito de la confianza en que la verdad puede surgir de la palabra reveladora donde se encuentra la poesía de Durán. Mas, sin perder de vista que el lenguaje poético del siglo veinte es ya un habla desgastada, corroída por la costumbre, el hábito, lo menos verdadero. Escribe el poeta: *Somos pocos porque nadie, / o casi nadie, / cree en la virtud de la palabra...*

Las palabras verdaderas del discurso machadiano las halla Durán en ese centro perdido en ese instante originario inalcanzable ya. En su obra el hombre verdadero, como el lenguaje auténtico, se alejan del origen, de igual manera que lo hace ese pez del poema "El regreso", que Durán nos lo presenta inútilmente tratando de remontar la corriente.

El hombre caído del existencialismo es el hombre fracasado que nos muestra Durán. Pero no se trata de un fracaso social, histórico, sino de un fracaso en encontrar la verdad final, o la imagen poética que detenga la muerte. La poesía de Manuel Durán es la crónica de ese fracaso por legitimar una verdad última.

Creo que de la vida y la obra aún en marcha de Manuel Durán surge una única afirmación, la de que tanto el quehacer poético como el crítico es un proceso de búsqueda de la verdad, y de su imagen, por encima de todo. Ulises de una *Odisea* aún por concluir, no sé si un día volverá a su Barcelona natal, pero estoy seguro que este escritor nos dará todavía muchas sorpresas, tanto críticas como poéticas. Pienso que lo que logra el poeta en su obra es también abrirnos un espacio para la esperanza, por lo tanto, quiero concluir esta introducción a su poesía con unos versos suyos, que son como un emblema de un porvenir positivo

todo esto
ocurrió en un sueño, desconfío
de esta imagen, sigo creyendo
que una vez más, y despierto, vale la pena
llevar a cabo otra tentativa.

DIONISIO CAÑAS (Tomelloso, 1949), poeta y crítico que reside en Nueva York, ha publicado varios libros de poesía, entre los cuales se destaca *El fin de las razas felices* (1987), y algunos de crítica como *Poesía y percepción* (1984) y *Claudio Rodríguez* (1988).

EL REGRESO (Fragmento)

Tantas veces, en sueños,
o despierto,
he tratado de regresar
al origen, al centro ardiente,
a la zona sagrada,
al círculo mágico inscrito en un cuadrado,
a la antigua ciudad amurallada
-las murallas son dioses,
nos protegen contra la muerte-
He remontado con angustia
la más caudalosa de las corrientes,
el río más profundo,
se llama memoria, historia, tiempo,
y una y otra vez
-en sueños, y una vez despierto-
he subido aguas arriba,
imitando en sueños a esos peces inquietos,
casi locos, a esos salmones histéricos,
saltando hacia arriba por las cascadas,
por los rápidos abruptos de los ríos helados,
y una y otra vez
he desembocado en la nada
-el alba gris, el sueño interrumpido,
la busca de lo divino rota
por un estúpido despertador,
por un mecánico campanilleo-

de *La piedra en la mano* (1970)

CONSTELACIONES

Estos asteriscos blancos sobre la negra
página del tiempo señalan el final
de un párrafo de miles de siglos.

LA POESÍA

El poeta cuenta lo que ha visto
desde el centro mismo de las cosas.
Ellas pueden justificarlo. Pero se callan.

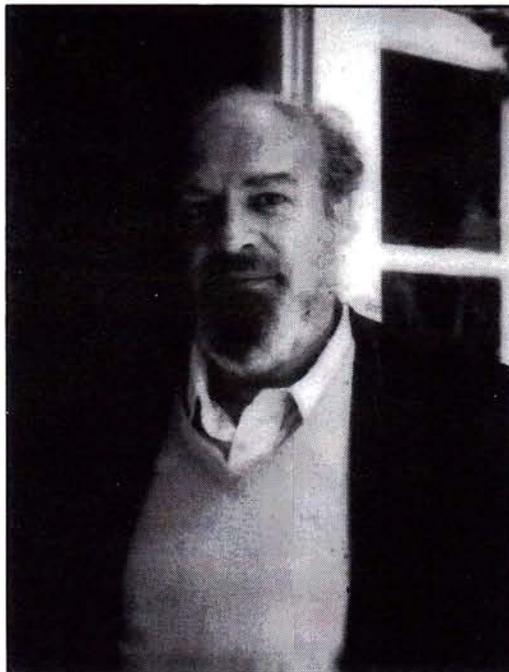
...Y SIGUE EL TRES, MÁGICO, INTACTO

3

Dibujó mis jeroglíficos en la arena.
El halcón después, poco a poco,
los irá copiando sobre el cielo.

4

Nube sobre nube, cielo sobre cielo.
El día gris de hoy es una copia al carbón
del día soleado de ayer.



Cinco poemas de verano (escritos en invierno)

I - Admiración

Cuánta paz condensada en la blancura
de esa nube tan alta y tan completa.
Se despidе, serena, y sigue andando.

II - Día triste

Horizontes de niebla. Las colinas,
acuírelas mojadas, padidecen.
La brisa apaga el ruido de mis pasos.

III - Noche oscura

De las ramas más altas, solitario,
nace el canto que escucho en plena noche.
O quizá de las ramas de mi sueño.

IV - Espacio vertical

Dame la mano, mira, las estrellas,
tan altas, tan lejanas, se reflejan
en tus ojos, y así me las acercas.

V - Esplendor y silencio

La espera y la esperanza nos exaltan:
poco a poco llega el sol a su sitio.
Mediodía: la espada luminosa.

Manuel Durán

ALFONSO DEL AÑO

7

Las monedas de luz van cayendo
en el seno verde de los bosques
Mi mirada mendiga las recoje una a una.

16

Una sola mariposa explica
bajo el esplendor del cielo
el zigzag confuso de la historia.

de *El tres es siempre mágico* (1981)

EL VIENTO DEL SOL

3

Esa foto perversa, borrosa, arrugada,
ha envejecido más aprisa que yo:
me señala el camino,
me abre paso por el tiempo.

19

Y muy lejos en la colina intacta
el ananás sazona su ambrosía.
Las volutas se elevan del tabaco.
Diluyen mi deseo, lo disipan.

59

Merece lo que sueñas, tú me dices.
El mensaje está claro: vivir más plenamente,
cruzar todos los mapas.
Y que luces y sombras batallen en la noche.

de *El tres es siempre mágico* (1981)

OTRA VEZ EL ALBA

*Mais, ô mon cœur, entends le chant
des matelots!
Stéphane Mallarmé*

Alguien cose
alguien zurce
el lienzo desgarrado del cielo
alguien tapa agujeros con nubes de lana
alguien tapa nubes con agujeros de seda

Si miro hacia arriba veo los signos
escritos con sal
dibujados con viento
pintados con brochas rosas y amarillas

Si miro hacia abajo veo que la tierra es agua
es agua dura lisa inmóvil serena

Si miro hacia adentro
veo que el alba es un largo barco inquieto
que mi tiempo es ese mismo barco de velas desplegadas
de velas remendadas que tapan todo el cielo
que son todo el cielo
y lentamente empiezo a moverme en otro viaje sin rumbo.

de *El tres es siempre mágico* (1981)

IV. LA MÁSCARA

Se ha adueñado de mi sonrisa,
de mis gestos,
de mi tendencia a confundir sílabas
en momentos de crisis,
a ver pájaros oscuros
que vuelan al revés
en las horas de pánico.
Vive en una casa casi igual a la mía,
pero cada noche me hiere en sus sueños,
me debilita como un enjambre
de tenaces parásitos,
como un lento implacable vampiro,
y ahora casi me ignora,
convencida de que los otros
ya no pueden ver mi sonrisa,
o el brillo de mis ojos,
o la vena que solía latir en mi frente.
Convencida también de que los otros,
recubiertos por máscaras igualmente tenaces,
se han callado quizá para siempre.

Mi único consuelo:
mi máscara agonizará también cuando yo muera.

de *El gran teatro del mundo*

X

Nada cambia, nada muere:
frente al viento, contra el hielo,
el Amor vence al Invierno.

de *Diez poemas de invierno*

IX. TODO SE ACABA

Pensamos en los días que nos quedan
como el pobre acaricia en su bolsillo
dos monedas de cobre y una llave.

de *Diez poemas de verano escritos en invierno*